

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



EL COLUMPIO

Fernando Olavarría Gabler

6



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

EL COLUMPIO

Fernando Olavarría Gabler

EL COLUMPIO

*U*n día de invierno, nublado y con llovizna, el geniecillo Sistro vagaba por una plaza solitaria. De pronto, entre el barro, encontró un hierro ovalado y mohoso. ¡Es un sistro! Exclamó lleno de alegría. Es mucho más antiguo que el mío.

-No soy un sistro ni un salterio respondió el aludido. Soy el eslabón de una cadena.

-¿Una cadena? ¿Qué hace aquí una cadena en esta plaza?

-Soy el último sobreviviente de una cadena que pertenecía a uno de los columpios de esta plaza. ¿Ves esos hierros que se alzan en ángulo agudo hacia el cielo, allá en ese rincón? Eran tres arcos donde colgaban seis columpios. A una de las doce cadenas pertenecía yo. En el verano unos árboles frondosos le daban sombra a ese rincón y en primavera se llenaban de flores y a los columpios acudían los niños con sus papás y sus nodrizas. Ya en aquella época mi cadena estaba algo mohosa y chirreaba el último eslabón con el gancho que la sostenía al poste transversal. Riiic Raac Riic Raac. Era un eterno chirrido de ir y venir y los niños reían y los más chicos lloraban de susto y querían bajarse. Entonces las mamás los columpiaban muy despacio y lento y el vaivén parecía una canción. A los más pequeñitos los colocaban en un columpio con barandas de madera que podían bajarse desde lo alto y protegían al niño por los cuatro costados, ellos se sentían seguros y los papás también porque era imposible que el chicuelo pudiera caerse. Pero había otros más

audaces, se columpiaban de pie sobre la tabla del columpio y se daban bastante cimbra. Todos los eslabones de las cadenas participaban seriamente de este vertiginoso juego, el niño se daba cada vez más impulso hasta quedar casi horizontal a la altura de los arcos. Cric, crac, cric, crac. Volaba el chiquillo como un pajarito y nosotros resistíamos plenos de alegría y hasta podíamos apreciar el cosquilleo que sentía en su vientre el niño audaz cuando se encumbraba hacia el cielo.

-¿Ustedes sentían ese cosquilleo en el vientre?, preguntó Sistro

-No. No lo sentíamos pero observábamos con nuestro único ojo la cara del niño y sus manos apretadas firmemente a la cadena. Mas no todo era alegría y divertimento, no faltaba el chico envidioso que parado al lado del que se columpiaba tan fuerte, impulsaba un columpio vacío y lo hacía chocar. El aviador perdía el rumbo y tenía que terminar su viaje hacia las estrellas.

Un día, al atardecer, llegaron dos jóvenes. Cuando nos casemos, dijo ella, vendré a columpiarme con mi traje de novia después de la ceremonia.

-Sí, dijo él, porque aquí te di el primer beso, y se besaron nuevamente.

Una tarde de otoño llegó el abuelo acompañado de sus nietos. Ellos estaban felices porque el abuelo los había convidado a comer



pasteles en un salón de té importante de la ciudad. Se había decidido que la invitación terminaba en la plaza, aquí donde estamos ahora.

-¡Colúmpiate abuelo! Gritó el menor. ¡Sí! ¡Qué se columpie el abuelo! Y entre todos lo sentaron en la tabla y le empezaron a dar impulso. El abuelo reía a más no poder y los niños también. Todo era una gran chacota y el anciano para darse más oscilación abría las piernas desmesuradamente mostrando las suelas de sus zapatos.

Terminó la algarabía y todos se fueron a casa porque el abuelo estaba cansado, no de columpiarse sino de tanto reír.

Qué lindos recuerdos tienes, -comentó Sistro- ¿y qué fue de los columpios?

-Se pusieron viejos. Un día llegaron los obreros municipales y se los llevaron. Mientras los desarmaban con fuertes herramientas uno de los eslabones se desprendió de sus hermanos encadenados y cayó al suelo. Ese eslabón era yo, y me has encontrado. ¿Podrías llevarme donde están mis camaradas?

-No tengo idea alguna sobre el destino de tus hermanos -respondió Sistro. Permanece aquí con tus recuerdos y serás más feliz que en otro lugar extraño. En estos instantes yo te nombro guardián de este lugar y con el título de Eslabón Perdido de la Plaza de los Antiguos Tiempos.

-Muchas gracias, contestó el eslabón, y se quedó dormido semienterrado en el barro.

Fin

Otros títulos en esta colección

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,
all content is made available
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.
© Fernando Olavarría Gabler.